

Aprender a mirar. Feminismos y prácticas artísticas Marián Cao (2025). Madrid, Cátedra. 368 páginas

Martín Caeiro-Rodríguez
Universidad de Zaragoza

<https://dx.doi.org/10.5209/aris.107089>



“Doy gracias al Destino, por ser hombre y no animal, por ser varón y no mujer, por ser griego y no bárbaro”. Con esta cita de Diógenes de Laercio, Marián Cao nos posiciona y compromete invitándonos a leer sobre cómo se escribe la historia, la del arte, la de las imágenes, pero también, la nuestra propia, en la que el mundo intelectual y la cultura se han ido construyendo en base a una infraestructura ontológicamente patriarcal, colonialista y depredadora. Siglos de educación visual han jerarquizado nuestros modos de ver. La creación artística y el propio proceso de hacer arte, de crear, en este relato homogéneo, pierde lo que para la autora está en el principio del arte: la necesidad de crear vínculos con nosotros mismos, el mundo, el otro, lo otro.

A lo largo de los capítulos de *Aprender a mirar: Feminismos y prácticas artísticas*, Marián Cao articula magistral, argumentativa y sensiblemente la otra historia, la no atendida, no contada, no percibida por quienes se han fijado más en los objetos del arte que en los sujetos que les han dado lugar: los y las artistas. Algo que repercute en el contexto educativo en el que hay que dar espacio y recorrido a lo que el propio título expresa: “aprender a mirar”.

La voz de la autora nos guía por las conexiones que existen en la práctica artística entre lo cognitivo, simbólico, perceptivo, social y emocional, y en cómo la experiencia artística se vislumbra como un acto de vínculo social comprometido y sincero. Como cita la autora, en palabras de Spinoza:

“Pensamos, siempre, con los afectos”. La historia ejercida sobre las obras artísticas y sobre lo que implica la práctica creadora, nos ha privado de comprender la intensa relación que existe entre la percepción, el pensamiento y lo emocional. Para Marián Cao, el relato del arte ha situado lo artístico en una mirada androcéntrica, hegemónica y excluyente de aquellos relatos que están al margen de los grupos que legitiman unos discursos en detrimento de otros. Estos relatos y discursos legitimados por la historia del arte no han prestado atención a cuestiones fundamentales propias de la humanidad, obviando por ejemplo, en la idea de Ellen Dissanayake, que la experiencia artística es una necesidad biológica y psicosocial. El arte nos ayuda a dar sentido a nuestras vidas, nos permite contar nuestra historia, que también forma parte de la Historia de la humanidad y de los demás. El arte, como un acto de relación ancestral, nos sitúa en la necesidad primigenia de ser en comunidad. No es casual, que una de las profesiones de quién nos regala este libro sea la práctica de la arteterapia; porque, no se trata solo de decir y criticar a otros, lo otro, sino de implicarse y tomar partido en el contexto que nos ha tocado vivir y en el que las propias libertades corren peligro. Como Marián Cao nos recuerda: “Atravesar a la libertad es un acto de creación”. El acto de educar la mirada, para la autora, es una mediación comprometida, una intelectualidad compartida, una emocionalidad relacional, un compromiso individual y social.

En esta apertura que nos enseña a “mirar el arte y a las imágenes de otro modo”, a mirarnos a nosotros mismos con una percepción menos fría culturalmente, liberada de estereotipos culturales sobre lo masculino y femenino y de los discursos monolíticos de lo que es emocional, sensorial, racional o lógico, surgen nuevos relatos y posibilidades para el arte, también educativas. No debemos olvidar, que Marián Cao es Catedrática de Educación Artística. Todo el libro es, en palabras de Haraway, una “biografía situada” y relacional, inspirada y motivada por la experiencia vital de la propia autora y de lo que para ella supone educar, mirar, aprender y con-vivir.

Advertimos que en este libro no se entra simplemente a contemplar, sino a comprender, lo cual implica asumir que al final de la lectura seremos otros: porque si hemos prestado atención, si hemos aprendido algo de sus palabras, nos sentiremos, igual que la autora: *vinculados*.